

Silvia MEDINA QUINTANA, *Mujeres y economía en la Hispania romana. Oficios, riqueza y promoción social* (=Colección Deméter 4), Oviedo, Editorial Trabe, 2014, 256 pp., dossier fotográfico: 5 pp., 11 figs. color. [ISBN: 978-84-8053-771-1].

Silvia Medina Quintana vuelca en este libro los resultados de su tesis doctoral, leída en el año 2012 en la Universidad de Oviedo. Está prologado por Rosa María Cid López, quien destaca tanto lo impecable de la estructuración de la obra y sus planteamientos teóricos y metodológicos, como el enorme esfuerzo realizado para convertir su investigación en una obra accesible a un público amplio, así como la gran capacidad de síntesis y análisis de la autora.

En este trabajo se realiza un acercamiento a la figura de la mujer romana como agente activo en la economía de la época, centrándose en Hispania, aunque sin olvidar la necesaria comparación con el resto de regiones del Imperio romano, indispensable para una comprensión global del tema, así como para la creación de un contexto apropiado. Metodológicamente, se realiza un amplio uso de la epigrafía que, a pesar de su evidente componente ideológico, permite una aproximación más directa y menos instrumentalizada a la realidad cotidiana de la sociedad. Pese a ello, la autora maneja con fluidez el resto de fuentes literarias y legislativas, que permiten dotar de mayor cuerpo a la información proporcionada por los textos epigráficos, supliendo lagunas, aportando otras perspectivas y completando la visión del mundo romano.

En la introducción y en un primer capítulo, más global, se reflexiona sobre el mismo concepto de trabajo, algo muy necesario en este caso. El cuestionamiento del uso que damos a los términos “economía” y “trabajo”, las diferencias entre tareas remuneradas y no remuneradas, labores productivas o reproductivas, o las ideas en torno al trabajo doméstico, permiten al lector percibir una serie de prejuicios y conceptos que afectan al tratamiento del trabajo femenino no solo en la Antigüedad, sino también en nuestros tiempos.

Así mismo, se cuestiona la tradicional y tópica separación de esferas, pública y privada (o doméstica) que, si bien ha entrado en decadencia en los últimos años, sigue apareciendo habitualmente en muchas obras sin ofrecer mayor debate. Esto supone, entre otras cosas, un replanteamiento general de ciertas categorías. Como afirma posteriormente la autora, “es necesaria una revisión y *valoración* del trabajo femenino, no ya en el sentido tradicional de visibilizar a las trabajadoras y propietarias, sino de enfocar desde otra perspectiva la economía de la Antigüedad” (p. 214).

En un tercer capítulo se entra ya de lleno en la recopilación y análisis de los testimonios hispanos de mujeres trabajadoras. Se distingue entre el ámbito rural (con las campesinas y las *vilicae*) y el ámbito urbano (con oficios como el de tabernera, actriz u *ornatrix*). Además de ello, se distingue un apartado específico para el tratamiento de los trabajos relacionados con los cuidados, destacando la labor textil, la de nodriza y la de mujeres dedicadas a la medicina. Este último caso resulta enormemente interesante por el amplio debate existente en la historiografía acerca de las competencias y clientes de las mismas, y sobre si existían mujeres dedicadas a la medicina general o si las *medicae* eran comadronas equiparadas a los médicos

varones tan solo de forma honorífica. Aunque la ausencia de inscripciones hispanas en que aparezca el término *obstetrix* parecería indicar una equiparación, la autora recuerda que no debe menospreciarse el azar en la conservación de piezas epigráficas. Se puede apuntar, además, que se han publicado en otras obras testimonios de mujeres médico claramente dedicadas a especialidades no relacionadas con la ginecología, como, por ejemplo, oculistas. Así puede verse, por ejemplo, en M. Dana “Femmes et savoir médical dans les mondes antiques”, [en] A. Gargan (ed.) *Femmes des sciences de l'Antiquité au XIX siècle. Réalités et représentations*, Dijon, 2014, 21-44.

A continuación se analiza la capacidad económica de la mujer como gestora de su riqueza personal, empezando por un análisis general de la legislación existente en torno a cuestiones como la dote, las herencias o las donaciones. Así, se estudian las contradicciones existentes entre diversas normativas, y entre estas y la realidad cotidiana. Este análisis completa la recogida de material epigráfico referido a mujeres testadoras o herederas, de *tituli picti* en que aparecen como propietarias de *fundi* o como *diffusores olearii*, así como aquellas en que aparecen como patronas de libertos de forma directa y sin la intervención de un dueño masculino. Se finaliza este apartado con la posible participación de mujeres en los *collegia* profesionales, que genera tanta controversia en la historiografía. La autora apunta la posibilidad de que en dos inscripciones hispanas aparezcan patronas de dichos *collegia*, aunque se especifica lo minoritario de estos casos, incluso en las regiones donde se da de una forma más frecuente, como es el caso de la Península Itálica.

Capítulo aparte merece el análisis del evergetismo y el sacerdocio femenino (especialmente el flaminado), grandes indicadores de la capacidad de gestión de un importante patrimonio por parte de las mujeres, además de poner en cuestión el supuesto alejamiento de la mujer del ámbito político y público. Resulta enormemente interesante el aporte de la autora de una perspectiva diferente en torno a la vinculación de las mujeres en las conmemoraciones públicas a sus familiares varones, ya que no solo supone una instrumentalización de la mujer por parte de su parentela masculina, sino también un uso inteligente de la mujer del capital ideológico en torno a la maternidad y la familia, que le permite reforzar su propia imagen pública y, por tanto, su influencia en su comunidad.

Se muestra también de gran interés la recogida de los textos originales de muchos de los epígrafes a lo largo del libro, destacados aparte del texto general; la obra cuenta, además, con un anexo en que se muestran las imágenes de once de los más destacados, en color y con buena resolución fotográfica. En cualquier caso, el libro es también accesible para quienes no sean expertos en epigrafía romana, careciendo de la aridez que, en ocasiones, se deriva de este tipo de estudios.

El análisis resulta, en general, muy completo, permitiendo una aproximación amplia tanto al tema del trabajo femenino como al de la posición de la mujer romana en su comunidad. La inclusión de todos los estratos sociales y de las distintas perspectivas sobre ellos no es habitual en este tipo de obras y demuestra una gran capacidad por parte de la autora. Se abordan temas interesantes, como el de la movilidad social y geográfica, el uso ideológico de la maternidad o la invisibilización

del trabajo femenino en fuentes literarias y epigráficas (al no tener buena reputación no supone un capital simbólico importante a destacar en las inscripciones funerarias y conmemorativas/honoríficas), desde una escritura ágil y amena. Cuenta con una nutrida bibliografía y una completa recogida de fuentes clásicas.

Así pues, aparece como una obra recomendable para cualquiera interesado en la historia social, cultural y de género, así como para un público amplio que pretenda tener una visión más global de la sociedad romana.

Patricia GONZÁLEZ GUTIÉRREZ
Universidad Complutense de Madrid
pagonz03@pdi.ucm.es